Las entidades del fútbol argentino. Continuidades y cambios en más de 100 años de vida.

Julio D. Frydenberg

Los clubes deportivos nacieron en la Inglaterra entre fines del siglo XVIII y los inicios del XX. En sus orígenes fueron espacios de sociabilidad masculina de los grupos sociales dominantes. Dentro de esos espacios se fueron incorporando las prácticas de las nuevas competencias "inventadas" en el mismo espacio socio-cultural.

De la mano del Imperio, formal e informal, las organizaciones deportivas y, naturalmente, las prácticas competitivas, fueron fundadas también en los confines de la geografía imperial a partir de mediados del siglo XIX. Sus características básicas comunes fueron: el voluntariado y el amateurismo, o sea, eran una actividad voluntaria no rentada en la gestión del club y en la actividad deportiva misma. La práctica del deporte bajo el cobijo de códigos éticos el llamado "fair play" que incluía concepciones del honor asimilables a viejos sistemas vigentes en la edad media y que en el capitalismo ayudaron al entrenamiento en el distanciamiento emocional de los practicantes); y por último, la propiedad de los clubes de sus instalaciones deportivas y sociales.

Los clubes deportivos fundados en argentina tuvieron en sus inicios los mismos condimentos, a pesar de ser generados a partir de tres espacios sociales y temporales diferentes. Obviamente, los primeros fueron británicos, muchos de ellos en íntima conexión con escuelas del mismo origen. Los segundos, pocos, nacieron fruto de la ingeniería de la elite dominante local, como por ejemplo fueron los casos de varios de los llamados "Gimnasia y Esgrima". El tercero estuvo integrado por la llamada oleada fundadora nacida a partir del cambio de siglo cuyos agentes fueron jóvenes de los llamados sectores populares. Allí se encuentran la abrumadora mayoría de nuestros clubes existentes actualmente. Los clubes nacidos en la colonia británica local, así como los fundados por miembros de la elite local nacieron a partir de la década de 1880. Las entidades fundadas por jóvenes de los sectores populares fueron creadas a partir del 1900.

Sin embargo, si se mira globalmente y a lo largo del siglo XX, esos criterios o características básicas compartidas en la gestión de las entidades, sus formatos legales y los valores dominantes en la misma práctica deportiva se fueron modificando.

El fair play quedó como un recuerdo, no olvidado totalmente. El amateurismo se fue amigando con el profesionalismo que surgió de la mano del espectáculo deportivo, así como de la posibilidad de la participación de talentos por fuera de los núcleos sociales acomodados. El modelo asociacionista comenzó a cambiar en la misma cuna del deporte actual. Los clubes profesionales de fútbol reconocieron desde sus inicios formas mixtas desde fines del siglo XIX. Fueron propiedad de empresarios o benefactores, con acciones, con la obligación de no retirar beneficios sino reinvertirlos en el club (obligación común a las formas sin fines de lucro). Actualmente en Europa los clubes con fútbol profesional son empresas comerciales (todas en Gran Bretaña, Italia y la mayoría en España) o asociaciones sin fines de lucro.

Dicho todo esto, la propuesta será imaginar un “modelo argentino” de club con fútbol.

Una abrumadora mayoría son dueños de sus instalaciones. Esta situación se diferencia claramente de la experiencia de la Europa Continental. En varios países los mega estadios son propiedad del estado. En el país, conocemos la penosa vida de clubes que perdieron sus predios deportivos y sus permanentes intentos de recuperarlos. En AMBA no existen estadios para fútbol de elite de propiedad estatal.

Otras de las características de nuestros clubes es la permanencia del formato asociativo sin fines de lucro. En buena parte del planeta en la cual el fútbol es el deporte dominante, coexisten los formatos sin fines de lucro con las Sociedades Comerciales.

Si bien se mira, las dos características (propiedad y voluntariado) hacen honor a la más añeja usanza liberal británica que ha logrado ser fuerte localmente. Esa potencia se debió a la yuxtaposición con otras tradiciones, por ejemplo el ideario asociativo impulsado desde las corrientes inmigratorias, la vida urbana, así como las de tendencias ideológico políticas impulsoras de igualdades sociales.

Además, este horizonte común se vio apuntalado a partir de experiencias propias de los clubes desde los que se intentaba promover cierta autonomía de los vaivenes de la vida política y económica dominantes en el país. Una lógica en buena medida aún vital que reconoce a las mismas personas con iniciativas políticas en el mundo nacional o local, y que dentro del club sostienen la independencia de la entidad de toda influencia ajena. Por otro lado, esa pretendida "apoliticidad" ha permitido en algunos casos la convivencia interna de sujetos con intereses políticos y económicos incompatibles por fuera de la organización. La mayoría de los asociados y dirigentes han concebido a los clubes como entidades dirigidas a través de métodos democráticos fijados por estatutos escritos y modificados por los socios. No cabe duda que esa vida democrática ha caído muchas veces en una mera formalidad, aunque también hubo muchos ejemplos de activa participación societaria y transparencia en la gestión.

Ahora bien, vale la pena preguntarse por el papel que ejerció Julio H. Grondona a la cabeza de la federación nacional de fútbol durante más de treinta años.

Durante su gestión ocurrieron grandes cambios y procesos que incluyen movimientos tecnológicos, sociales y culturales que escapan a la voluntad y deseos de los interesados. Durante su mandato el fútbol argentino se incorporó a las nuevas lógicas dictadas por los medios de comunicación y las industrias deportivas. En un principio Grondona se mostró poco receptivo pero finalmente aceptó sumarse a procesos incontenibles, aunque bajo sus propios modos.

"Don Julio" se preocupó por mantener siempre la fachada democrática, tal como lo estipulan los estatutos de la institución. Tendió a recostarse sobre mayorías constituidas con votos de clubes chicos y del interior del país para equilibrar la potencia de los clubes grandes. Manipuló la caja de la institución tendiendo al logro de la creación de lazos de dependencia de los clubes con la AFA.

Por otro lado, y lo más importante a los efectos del presente texto, la administración Grondona no modificó los criterios básicos de los que venimos hablando. Los clubes han

sostenido la potencia de la inercia de estas hechuras: la propiedad exclusiva de sus instalaciones, así como la obligatoriedad del formato de la asociación civil sin fines de lucro.

A la primera debemos sumar otra característica singular de los clubes de fútbol argentino y que no sólo no se modificó, sino que es sostenido explícitamente como objetivo de las gestiones pasadas y presentes. Las entidades deben ser multideportivas, dentro de ellas se practican varias disciplinas competitivas, muchas de ellas federadas. Además, contienen gran cantidad de actividades sociales y culturales, desde coros hasta danza árabe y jardinería. Esto los hace definitivamente una excepción si se los compara con los clubes con fútbol en el resto del planeta.

Con respecto al club como asociación civil, si bien Grondona no fue un militante del asociacionismo, la conveniencia le dictó dejarse llevar por la opinión mayoritaria de los dirigentes que se opusieron en su momento a una iniciativa que intentó modificarla hacia fines del menemismo.

Los clubes más grandes, a tono con moficicaciones socio culturales generalizados, incorporaron cambios en los estilos de gestión, incorporando organigramas, criterios y estilos inaugurados en el mundo empresarial. Si bien es un fenómeno a investigar, es posible decir que, hacia la segunda mitad de los noventa del siglo pasado, varios clubes habilitaron en algunas de sus áreas departamentos gestionados por gerentes. En general fueron las áreas vinculadas al marketing y la comunicación. Las direcciones políticas quedaron en manos de dirigentes ad honorem, mientras que la operación ejecutiva concreta, con mandatos y controles en manos de dirigentes, se adjudicaron a departamentos o gerencias a cargo de empleados jerárquicos y asistentes. En líneas generales esos espacios fueron ocupados por jóvenes profesionales venidos del mundo de las “ciencias de la gestión empresarial”.

Es interesante observar que esas novedades casi no tocaron a la AFA. La oleada “modernizadora” tuvo muy poco espacio en la llamada “entidad madre” del fútbol nacional. Grondona fue un líder, un caudillo “a la vieja usanza”. Incapaz de delegar, dotado de una

memoria feroz, absorbió casi todo el quehacer del mundo del fútbol, no dejando participar a nadie siquiera en detalles inconcebibles tales como el nombramiento de un utilero, o sea, cuestiones lejanas en apariencia a la gestión de la federación. Fue insistentemente acusado de dominar la vida del fútbol mediante maniobras que muchos las asemejaron a intercambios mafiosos.

Ejerció según la más rancia tradición de la gestión de clubes, con un discurso pretendidamente "apartidario", a la par de mostrarse amigable con todos, una ferra intención de arrancar lo más que se pueda a cada uno de los gobiernos de turno.

Ocupó su lugar como mediador frente a los poderes de turno. Un paraguas muy útil para toda la llamada por él mismo "la gran familia del fútbol". Ese espacio de intermediario-delegado-apoderado-negociador obligado que ocupó entre el llamado mundo del fútbol y las instancias del poder político y económico es el que hoy no existe. Los dilemas, conflictos, intromisiones de los poderes naciones e internacionales son la muestra cabal de la inexistencia del espacio mediador que ocupaba el ex presidente.

Resumiendo, es posible caracterizar al club de fútbol argentino con una serie de rasgos

- La gestión directriz en los clubes se basa en el voluntariado. Sus dirigentes no son rentados.
- Albergan decenas de deportes. Algunos participan en la vida de federaciones, otros solo compiten internamente. Incluyen actividades llamadas sociales, por ejemplo, iniciativas solidarias y culturales. La mayoría de los clubes de fútbol fundados hacia principios del siglo XX nacieron al calor de la difusión y popularización del fútbol. Sin embargo, se sabe que muchos comenzaron a sumar otras actividades a partir de los años veinte y treinta.
- Actualmente, son propietarios de sus instalaciones. En sus inicios muchos carecían de casi toda instalación.
- Han comenzado a incorporar nuevos métodos de gestión, trasladados a partir de la experiencia y conceptualización desde el universo empresarial. Obviamente, los

clubes más grandes tienen una planta de empleados varias veces centenaria. River Plate, por ejemplo, tiene unos 800 empleados.

- Desde su nacimiento son asociaciones civiles sin fines de lucro, en sus actividades buscan generar dividendos, pero están obligados a invertir dentro de los mismos clubes.

Hoy se debate, se intenta diseñar el futuro de la dirección que tendrá la AFA: como será dirigida y hacia donde girarán las innovaciones. Los cambios en el Estatuto (actualmente en estudio) pueden a su vez influir decisivamente en posibles modificaciones en las propias entidades de base, los clubes.